

Deber elemental del obrero es conocer la materia prima que se pone en sus manos. El Maestro de escuela es el más noble de los obreros, como que está llamado á trabajar sobre la materia prima más importante que salió de las manos del Creador, sobre el hombre en sus primeros años, cuando no puede estar contaminado por otras faltas que las del pecado original.

Estudiad, maestros, esa materia prima, y tened presente que en esas criaturitas, por herencia fatal muchas veces, se anidan, como monstruos adormecidos, que pueden despertar, los gérmenes de pasiones que han hecho en todo tiempo la desgracia de los individuos, de las familias y de las naciones. Evitad cuidadosamente cuanto pueda desarrollar esos malos gérmenes; tratad con dulzura, con el buen ejemplo y con oportunas y sanas enseñanzas, de arrancar de cuajo esos malos gérmenes, y habréis llenado vuestra alta misión, mereciendo por ello el aplauso social y la bendición de Dios.

Muy recomendable virtud es la paciencia, y no dudo que de ella habéis necesitado, señores, para seguir con atención, que agradezco, mi largo y pesado discurso, en el cual me perdonaréis que haya sido inconsecuente. Al comenzar os prometí unas pocas palabras, y arrastrado por el tema, que es fecundo, os he leído unas cuantas páginas; pero al fin concluyo, pues sólo me falta presentar mis excusas al respetable auditorio y darle rendidas gracias por el brillo que su presencia ha dado á este acto literario.

NICOLÁS ESGUERRA

(De *El Nuevo Tiempo*)

ARISTOTELES

SOBRE LA CONSTITUCION DE ATENAS

(Continuación)

La cualidad que en él más satisfacía era su natural bondadoso. Porque durante su administración tuvo la costumbre de observar las leyes, sin darse á sí mismo prerrogativas de ninguna clase. Una vez fue acusado ante

el Areópago por homicidio, y en persona acudió á hacer su defensa; pero el acusador temió presentarse y el pleito fue abandonado. Contaba Pisístrato con la mayoría de los ciudadanos de la aristocracia, así como también con la mayoría del pueblo: ganóse á los primeros por medio de su trato social con ellos, y al último por medio de generosas dádivas; en cuanto á su carácter era tal, que armonizaba perfectamente con los caracteres de todos. Por otra parte, las leyes referentes al establecimiento de la tiranía, vigentes en Atenas hacia aquella época, eran muy suaves, especialmente aquella que se refiere al súbdito. La ley decía: "Estos son los estatutos hereditarios de los atenienses. Si algún individuo pretende establecer la tiranía, ó si algún individuo le ayuda en el establecimiento de la tiranía, éste perderá sus derechos civiles, tanto él como los miembros de su casa."

17. De esta manera, Pisístrato envejeció en la posesión del poder, y murió de muerte natural durante el arcontado de Philonio (Philoneos), treinta y tres años desde la primera vez en que se proclamó tirano (1); de este tiempo estuvo en el poder diez y nueve años y el resto lo pasó en el destierro. Es, por lo tanto, infundada la especie de que Pisístrato tuvo en su juventud, la privanza de Solón y el mando en la guerra contra Megara para el rescate de Salmamina. Esto no armoniza con las edades de ambos personajes, como puede verlo cualquiera que tenga en cuenta los años de la vida de cada uno de ellos y las fechas en que acaeció su muerte. Después de la muerte de Pisístrato, tomaron sus hijos el gobierno que condujeron por el mismo sistema. Había tenido dos hijos por su primera y legítima esposa (2), Hippias é Hiparco, y dos por su consorte Argiva, á saber: Sophón y Hegesístrato, quien tuvo el sobrenombre de Thesalo. Porque Pisístrato, tomó una es-

(1) 527. A. C.

(2) La segunda esposa de Pisístrato era extranjera, por lo tanto ilegítima, según la ley ateniense.

posa de Argos, llamada Gorgila, la cual había sido antes esposa de Archino de Ambracia, uno de los descendientes de Cipselo. Tal el origen de su amistad con los Argives; y mil de ellos fueron traídos por Hegesítrato y pelearon á su lado en la batalla de Pallene. Afirman algunas autoridades que este matrimonio se efectuó después de su primera expulsión de Atenas; otros dicen que fue mientras estuvo en posesión del gobierno.

18. Hippias é Hipparco asumieron la dirección de los negocios públicos con idénticas prerrogativas, pero Hippias, que era el mayor y poseía además cualidades de hombre de Estado, vino á ser la cabeza del gobierno. Hipparco, por el contrario, era de carácter ligero, amoroso y amigo de la literatura. Fue él quien invitó á venir á Anacreonte, Simónides y los otros poetas. Thesalo, de mucha menor edad, era de un carácter terco y violento. Fue por el carácter de Hipparco (1) el origen de todas las desgracias que persiguieron á la familia. Se enamoró de Harmodio, y al ver que no podía ganar su afecto, dio rienda suelta á sus pasiones; cometió desaciertos y finalmente manifestó la rabia que le poseía, prohibiendo á la hermana de Harmodio que ocupase el puesto de llevadora de cestas en la procesión panathenaica. Al mismo tiempo insultó á Harmodio acusándole de ser persona de vida disoluta. El resultado de esto, fue que Harmodio y Aristogitón, en un arrebató de cólera, llevaron á cabo su célebre acción en connivencia con un buen número de otros ciudadanos (2). Pero mientras ellos vigilaban á Hippias en el Acrópolis, durante la Panathenea (Hippias en ese momento iniciaba el sacrificio, mientras Hipparco organizaba la procesión), vie-

(1) Según las palabras del original, la frase debe aplicarse á Thesalo, y no á Hipparco; pero es tan conocido por otras fuentes, que fue Hipparco el causante de la conspiración de Harmodio y Aristogitón, que es evidente que la frase relativa á Thesalo debe considerarse como digresiva, y que Aristóteles continúa hablando de Hipparco.

(2) Thucydides, dice expresamente que los conspiradores eran pocos en número. Probablemente hay algún error en el texto en este punto.

ron que uno de los conspiradores le hablaba familiarmente. Pensando que les delataba y deseando hacer algo, antes de ser arrestados, bajaron corriendo la colina y cometieron el atentado sin aguardar el resto de los confederados, y mataron á Hipparco cerca del Leocoreo, en donde estaba ocupado en arreglar el cortejo. Esto, sin embargo, malogró el suceso tal como se había tramado, y de los dos Jefes, Harmodio fue muerto en el paraje por los guardias, y Aristogitón, arrestado más tarde, pereció después de hacerle sufrir crueles torturas. Mientras se le tuvo en el tormento, acusó á muchas personas que por su nacimiento pertenecían á las familias más distinguidas, y que eran, además, amigos personales de los tiranos. Al principio no pudo el Gobierno hallar clave alguna de la conspiración; porque la historia aquella (1) de que Hippias obligó á todos los que tomaban parte en la procesión á dejar sus armas y luégo delató á los que llevaban armas en secreto, no puede ser cierta, por razón á que la gente, en ese tiempo, no llevaba armas en las procesiones, costumbre introducida por la democracia en un período posterior. Según la versión del partido popular, Aristogitón acusó á los amigos de los tiranos con deliberada intención de que éstos cometiesen una acción impía y al mismo tiempo cayesen en el descrédito por hacer morir hombres inocentes que eran sus amigos; otros dicen que él no dijo mentira, sino que en realidad delataba á sus cómplices. Ultimamente quiso librarse de la prisión por medio de la muerte, mas no pudo verificarlo; entonces prometió informar contra varias personas, y habiendo inducido á Hippias á que le diese la mano en señal del pacto, le insultó echándole en cara el que diese la mano al asesino de su hermano, á lo cual Hippias, perdiendo el dominio de sí mismo y enloquecido de rabia, le apuñaleó con su propia daga.

(Continuará)

(3) Esta es la versión dada por Thucydides, la cual evidentemente quiere corregir Aristóteles.

